



Mensaje a los Sacerdotes

A los sacerdotes y a los laicos que por el bautismo hemos recibido la fuerza del Espíritu Santo nos hace falta tener más fe en la Palabra que leemos y proclamamos, en las que encabezan también esta carta y en todas las posibilidades de la Iglesia de Cristo.

La Buena Noticia de Jesús tiene poco que ver con ser pocos o muchos, con hacer pocas o muchas cosas, pero tiene mucho que ver con la calidad de nuestras vidas, con lo que irradian, testimonian, interpelan. Es propio de la vocación recibida comunicar la experiencia de Jesús, comprometerse en el camino iniciado por él y trabajar por configurar la realidad abriendo cauces al Reino de la justicia y de la esperanza de Dios. Aquí nos jugamos la credibilidad, el ser o no ser.

A veces los sacerdotes andamos un tanto enloquecidos, confusos, abstraídos en nuestras nubes de reflexiones y pensamientos que nos hacen distraernos y quitar mordiente en nuestra misión evangelizadora. Tal vez no llegamos a calar en el corazón de los fieles porque nos falta vida interior, es necesario pasar del yo protagonista y cansado, al Tú de Cristo. No somos capaces de sacar suficiente brillo a nuestra fe. ¿Por qué no compartimos más con nuestros hermanos en el sacerdocio y con nuestras comunidades parroquiales el fin esencial de nuestro ser y quehacer? ¿Cultivamos el atractivo de ese fin en los laicos a pesar de andar un tanto diluidos en los avatares de la vida humana y eclesial?

No podemos anunciar bien la Buena Noticia si andamos por nuestros caminos a velocidad de vértigo y consumo, arrastrados por la misma corriente que determina la vida económica, política, cultural y social de Occidente, si no desterramos hábitos negativos que nos impiden el crecimiento en la fe, si no dejamos de estar centrados en nuestros bienes, atados a nuestras cosas, esclavizados por nuestras pequeñas dependencias materiales, por todo lo superfluo. ¿Dónde queda Jesucristo en nuestras vidas y en nuestras palabras? ¿Es una muletilla de nuestro trabajo pastoral o es Aquel que nos hace vivir porque es el centro y fundamento de nuestra vida?

También nos podemos preguntar y reflexionar a propósito de esta jornada si como sacerdotes convertimos las relaciones con nuestros hermanos laicos en una rutina sin vida y sin la emoción de la amistad y de la fe. Nuestros laicos son esos pies que anuncian la Buena Noticia en los ámbitos donde nosotros no podemos llegar: el mundo laboral, la calle, el espacio político y social, los lugares de ocio y diversión... Ellos son ese fermento en la masa, los que pueden llegar a los lugares más recónditos y a los púlpitos a los que a nosotros no se nos da autoridad para proclamar la Buena Noticia. En esta misión compartida debemos trabajar. No es cuestión de cesión, es nuestra obligación como evangelizadores.

La misión que nace del Espíritu de Pentecostés nos hace a todos testigos capaces para vivir la gran misión de la Iglesia, la misión de Cristo, que Él nos ha confiado y entre todos desarrollamos. Misión que exige hoy un desplazamiento mayor a la vida real y a los problemas de las personas y una implicación más decidida en las grandes preocupaciones de nuestro tiempo. No olvidemos que el único testimonio creíble es el de un amor efectivo a los hombres porque sólo el amor puede testimoniar al Dios Amor.

La vida de todos los creyentes tiene que ser siempre una apuesta por la primacía de Dios en todo, dejando todo por amor y por servir a los hermanos, actuando como si todo dependiese de nosotros pero siendo muy conscientes de que somos instrumentos, "siervos inútiles" en las manos del Padre que ha depositado en nosotros el poder de su Espíritu para no cansarnos de hacer el bien y oponernos a todo mal, no consentir con ningún mal, tampoco con los propios.

Por último, oremos sin desfallecer, manteniéndonos siempre en Galilea, en el aprendizaje de las claves y los pensamientos de Jesús. Podemos estar junto a Él durante años, como les sucedió a los discípulos y no conocerle. Sólo en Galilea comprendieron los discípulos el mensaje y significado de la Palabra, de los gestos, de la cruz y de la resurrección de Jesús. Hagamos nosotros lo mismo. "Todo con Jesús. Nada sin Él"

¡Que la fuerza del Espíritu Santo alegre tu ministerio sacerdotal y el Corazón de la Madre te llene de su amor para que ninguna sombra oscurezca el fuego que has recibido!



Equipo de Formación de Agentes Laicos – Bética
Equipo Laicos Familia-Santiago

